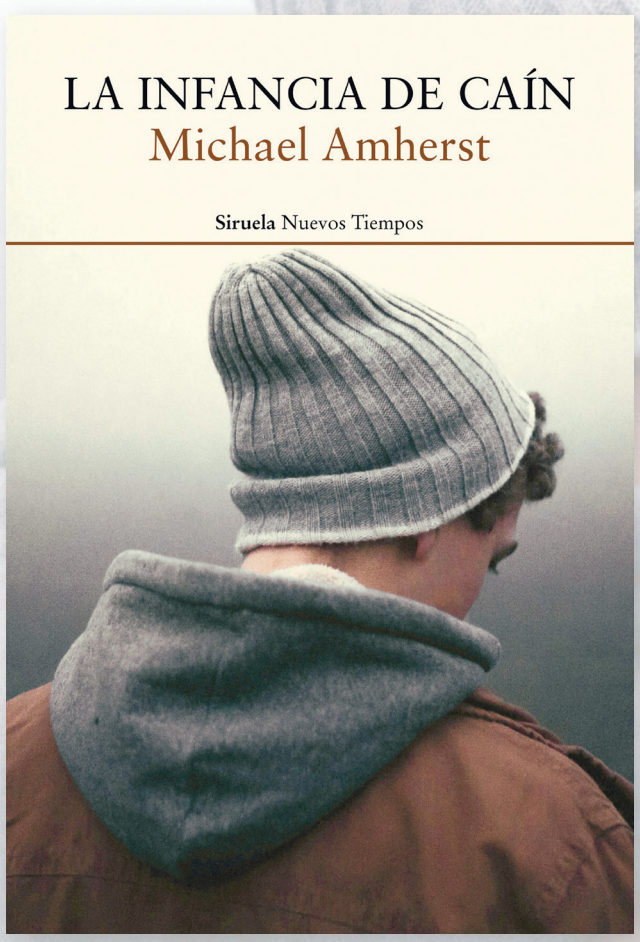
Dosier de prensa

LA INFANCIA DE CAÍN
Michael Amherst

Una novela tierna y cautivadora sobre la experiencia íntima de crecer.



«Amherst tiene la calma superficial, la turbulencia interna, la emoción contenida y el ingenio sutil de Coetzee. Con *La infancia de Caín* nace una estrella».

The Times

Ediciones Siruela

Acerca del autor

MICHAEL AMHERST (Cheltenham, 1983) es escritor y crítico. Estudió Literatura Inglesa en el Exeter College (Universidad de Oxford) y tiene un Máster en Escritura Creativa por la Universidad de East Anglia. Sus artículos y críticas han sido publicados en medios como *The Guardian*, *New Statesman*, *The Spectator*, *The White Review* o *Contrappasso*.

Con sus ensayos ha ganado el Premio Stonewall de No Ficción en 2019 y el Hubert Butler en 2020, y fue finalista del Observer/Anthony Burgess Prize de Artes 2021. Sus relatos también han sido reconocidos: fue preseleccionado para el BBC National Short Story Award y finalista en el Bridport Prize, entre otros.

Además, ha trabajado para diversas organizaciones de derechos humanos, entre ellas, Just Detention International, institución que lucha contra el abuso sexual en prisiones.

Su primera novela, *La infancia de Caín*, está ambientada en un pueblo rural inglés, y se trata de un relato de iniciación que explora aspectos de la vida tan relevantes como la identidad, el deseo, la familia y la fe.

La infancia de Caín

Qué nos cuenta

Daniel es un niño de doce años, precoz y enfermizo, que habita en una pequeña localidad inglesa. Tan inteligente como sensible, vive atormentado por la sensación de no pertenecer, de sentirse diferente y poco comprendido. En su familia no entienden sus habilidades artísticas ni quieren admitir su capacidad para cuestionar las contradicciones y las convenciones sociales que le rodean. El hecho de ser hijo del director de la escuela le hace sentir que ocupa una posición especial ante sus compañeros, con los que no termina de cuajar amistades ni de encajar. En su interior late una continua pasión por el reconocimiento.

El mundo del pequeño Danny comienza a desestabilizarse cuando el padre, por una conjunción de enfermedad y mala organización, debe asumir la jubilación anticipada y se ve obligado a vender la casa. La familia se trasladará a una aldea cercana, donde se instalarán en una granja y comenzarán una vida rural para la que no están preparados. Esto terminará evidenciando tanto la escasa habilidad práctica del padre como su afición por la bebida. La madre, una bella actriz fracasada que afirma ver espíritus, está sumida en su propia infelicidad sin ideales y padece episodios de depresión que avergüenzan a Daniel, quien ve todo aquello como una rebaja en su estatus, como una suerte de deshonra.

«Lo único que sabe es lo mucho que desearía estar con su padre constantemente. Con él puede ir a todas partes».

Daniel, que sigue asistiendo, junto a su hermana, al colegio que dirigía su padre, encuentra consuelo en Philip, un nuevo y carismático compañero de clase, a quien admira. Cargada de grandes descubrimientos y de emociones inesperadas, la amistad con este chico, al que todo parece resultarle fácil será para Danny, quien carece de un guía sólido, una experiencia tan fascinante como peligrosa.

Ambos caerán bajo el influjo del señor Miller, un inspirador profesor de arte que les introducirá en el mundo de la pintura y del pensamiento crítico hasta hacerles brillar, pero también les abrirá la puerta a resbaladizos y escabrosos caminos. El maestro ofrece su amistad y mentoría solo a algunos elegidos (nunca niñas ni alumnos de primeros cursos): parece que su elección no tiene nada que ver con el arte en sí, sino más bien con una cierta cualidad que ha percibido en ellos. El trato desigual y ambiguo de Miller hará que Danny comience a cuestionarse muchas cosas…

Así, mientras el chico intenta encontrar su lugar en el mundo, confundido entre obedecer a pies juntillas o rebelarse, entre amar o traicionar, tendrá que afrontar cuestiones de enorme profundidad: su identidad, su sexualidad incipiente, su idea de la fe, el sentido que tiene la justicia y el ansiado reconocimiento. Su creciente frustración y su intensa necesidad de afecto y comprensión lo llevarán a decisiones que bien podrían alejarlo aún más de aquellos a quien más quiere.

«Ser un adulto significa que se acabó lo de jugar, y él quiere continuar jugando. ¿Por qué tienes que convertirte en algo concreto en lugar de jugar a que lo eres, y punto? Un día le gustaría ser profesor y al día siguiente un taxista. De adulto, esto debería ser posible, pero parece que no lo es».

«Cuando escribe mal alguna palabra, se debate entre dos decisiones igual de malas: tacharla, corregirla y dejar una desastrosa prueba de su error, o continuar como si nada, pero el error seguiría allí, y cualquiera podría verlo. Cometer un error en esas páginas blancas y limpias de un cuaderno nuevo de ejercicios, es un pecado terrible. No quiere dejar ninguna mancha o, al menos, ningún rastro de un fallo que sea suyo».

«Gracias a los mitos y las leyendas, sabe que un hombre ha de ganarse su reputación por medio de sus actos. No debería importarle si con esto mejoraba algo, lo que fuera, a ojos de los demás. Un hombre pobre es aquel que solo se preocupa por congraciarse con los demás».

«El chico nuevo es más alto que él, con el pelo rubio, rizado y las piernas y los brazos morenos gracias a una vida al aire libre, mientras que él tiene la piel pálida, de un blanco lechoso, y las extremidades flacas y poco desarrolladas. Si él tuviera un cuerpo como el suyo, también se desnudaría con confianza, también se pasaría las horas al aire libre jugando al críquet o al fútbol. El sol también luciría en él».

«La reflexión que no se atreve a hacer, la idea que tiene aparcada en vía muerta es cuál será la deuda que su hermana y él tienen con sus padres. Cuando se tumba despierto en la cama por la noche, esto se convierte en un peso que le enciende el rostro y se lo humedece sobre la almohada. Si no puede con la carga de vivir su propia vida, no digamos ya con la de llevar una vida que sea digna de la que sus padres han sacrificado por él».

¿Qué temas trata y cómo?

Infancia, ese momento vital tan moralmente ambiguo

- En su novela, Amherst cuestiona la idea que todos tenemos de la infancia como una etapa inocente. Daniel, su protagonista, no es un chico ingenuo o puro, sino alguien capaz de tener sentimientos complejos, desde los celos y el resentimiento, al deseo de reconocimiento y la culpa. El autor muestra cómo los niños pueden también habitar zonas morales grises, aunque aún no sepan nombrar lo que sienten.

- Daniel emprende un profundo proceso de exploración de su identidad, en el que reflexiona sobre su sexualidad, deseos y las tensiones que surgen entre su mundo interior y su educación espiritual. Se pregunta quién es, cómo es visto por los demás y qué lo hace valioso y diferente. Su inteligencia y aguda sensibilidad marcarán un proceso de búsqueda confuso y solitario, sin claras respuestas ni adultos capaces de orientarle debidamente.

- La identidad emocional, cultural, social y espiritual que se dibuja en Daniel choca en muchas ocasiones con las expectativas impuestas por su entorno, provocándole tensiones y bruscos sentimientos de incomodidad, desarraigo y fractura interior que convierten la construcción del yo en un espacio de lucha permanente. Además, la caída profesional del padre supone una grieta en la vida del muchacho que le genera inseguridad, vergüenza y la pesada sensación de no pertenecer. El hogar y la escuela, que deberían ser lugares de protección, se vuelven frágiles.

El mito de Caín

- El título de la novela, *La infancia de Caín*, remite de manera simbólica al relato bíblico de Caín y Abel, no como muestra de maldad, sino de exclusión y resentimiento, estableciendo desde el inicio una honda reflexión sobre la injusticia percibida, el favoritismo y el peso de la culpa. Daniel se siente poco valorado y amado, lo que le lleva a percibir desde su infancia una sensación de malestar, culpa y remordimiento.

- A partir de esa referencia, y a lo largo del relato, la obra profundiza en la relación del muchacho con la fe y con Dios, hasta convertirse en uno de los ejes clave de una etapa marcada por dudas, dilemas y búsquedas personales que enriquecen el duro conflicto interno que atraviesa el personaje.

- Más que presentarse como dogma incuestionable, la religión se convierte en un espacio de tensión entre creencia y cuestionamiento, donde lo sagrado dialoga de manera directa con la fragilidad que caracteriza al ser humano.

Confusión y deseo

- Amherst examina con especial atención la manera en que el deseo, tanto sexual como afectivo, se entrelaza de forma íntima con la construcción de la identidad y la búsqueda de la verdad personal. No aparece como impulso aislado, sino como una fuerza que revela conflictos, cuestiona normas y expone las vulnerabilidades más profundas.

- Los intentos de Daniel por acercarse tanto a Philip como al señor Miller están marcados por una tensión constante. En ese proceso, el niño se llega a sentir marginado y vulnerable, atrapado entre el deseo de ser aceptado y el temor de traicionar aquello que verdaderamente quiere o valora. La cercanía que busca pasa a convertirse entonces en un espacio de lucha interior, donde la inseguridad, el miedo y la necesidad de afecto se aúnan y acrecientan su sensación de aislamiento.

- A través de esas experiencias, Daniel se ve obligado a confrontar quién es, qué siente realmente y hasta qué punto está dispuesto a aceptar o negar esos sentimientos en su relación consigo mismo y con los demás.

¿Por qué deberías leerlo?

- Porque es tierna, cautivadora y brutalmente conmovedora. *La infancia de Caín* retrata con enorme cercanía a un niño atrapado entre el yo y el deseo, entre la madre y el padre, entre la obediencia y la libertad, e indaga en las pasiones y heridas que lleva asociado el complejo paso a la edad adulta.

- Porque es una novela de aprendizaje que refleja con gran tino la experiencia íntima de crecer, la vulnerabilidad del deseo, el sentido de pertenencia, y el hecho de afrontar no ser totalmente comprendido. Con una prosa sobria y penetrante, Amherst explora cómo el mundo exterior e interior de un niño pueden chocar y moldear el que será su camino en la vida.

- Porque el lector puede acceder al mundo interior del protagonista sin abandonar del todo la distancia narrativa. El relato, focalizado en la conciencia infantil, está narrado desde una tercera persona muy cercana al personaje, de tal modo que puede percibir los hechos tal como los vive el muchacho: fragmentados, intensos, a veces mal comprendidos. Los adultos parecen presentarse entonces como opacos o incompletos, no porque lo sean, sino porque Daniel no tiene aún las herramientas suficientes para interpretarlos.

- Porque, poniéndonos en la piel del protagonista, podemos sentir la amistad, la admiración y la dura dependencia que Daniel vive en su relación con Philip, personaje que representa lo que el chico cree no tener: seguridad, carisma, aceptación social… Una asimetría emocional que puede convertirse, durante la infancia, en una forma de poder y, a la vez, de vulnerabilidad.

- Porque en la excelente escritura de Amherst se percibe esa tensión continua entre lo que puede demostrarse de manera objetiva y lo que se experimenta como verdadero desde lo emocional o íntimo. Esta ambigüedad sugiere que la verdad no siempre reside en los hechos comprobables, sino también en las vivencias, intuiciones y creencias que moldean la experiencia personal de cada uno.

- Porque dibuja a la perfección la figura del adulto bienintencionado, pero insuficiente o distraído, que intenta alumbrar sin llegar a ser la firme guía requerida por un niño expuesto a pensamientos y decisiones que, quizás, no sabe manejar. Y lo hace evitando juzgar a los personajes, con neutralidad ética, permitiendo al lector adoptar una posición activa.

- Porque presenta la transición a la adolescencia como una herida abierta. El descubrimiento de uno mismo acarrea pérdidas, desconcierto ante la vida y una aguda conciencia del sufrimiento propio y ajeno. Todo ello mostrado a través de una prosa contenida, limpia e introspectiva, cargada de gestos y silencios, que refuerzan lo que, más que explicarse, se insinúa.

Han dicho de su trabajo

«Una poderosa y desgarradora historia contada por un niño
que se enfrenta a la plenitud de la vida, pero que vive en un mundo
del que necesita desesperadamente huir antes de ahogarse en él».

ANDRÉ ACIMAN, autor de *Call me by your name*

«Escrita con exquisita maestría, a medida que la novela avanza
nos preguntamos si el protagonista está condenado a cargar, de por vida,
con su singular sensibilidad en un mundo insensible».

The Guardian

«Si bien las novelas sobre los problemas de la adolescencia son
un pilar esencial del mundo literario, los libros sobre el año o los dos años
previos a ese período son menos comunes. En su primera obra,
Michael Amherst aborda el tema con gran habilidad y sensibilidad».

The Irish Times

«Una novela hermosa y profunda sobre el despertar de la conciencia
de un niño mientras su familia se desmorona. Absolutamente cautivadora
y silenciosamente devastadora».

MARY COSTELLO, escritora

«Michael Amherst se sitúa junto a los mejores autores que han escrito sobre
la adolescencia: J. M. Coetzee, Denton Welch, Edmund White, Arthur Rimbaud».

DIARMUID HESTER, historiador y escritor

«Es una evocación magistral del vertiginoso punto de inflexión entre infancia
y adolescencia, narrada con una voz a la vez estimulante y acogedora».

MICHAEL DONKOR, profesor y escritor

Si necesitas más información,
puedes contactar con: Elena Palacios
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20